



DOÑA TERESA DE LLANOS.

Nuevo y curioso Romance, en que se refiere y da cuenta de veinte muertes que hizo una doncella llamada Doña Teresa de Llanos, natural de la ciudad de Valencia, siendo las primeras dos hermanos suyos, por estorvarla el casarse; y como se vistió de hombre, y fue presa, y sentenciada á muerte, y se libró por descubrirse era muger; y el dichoso fin que tuvo.

Présteme silencio el mundo,
mientras que voy explicando
de una muger los arrojos,
valentías y desgarros.
En la ciudad de Valencia,
cuyo círculo y espacio,
adorna Febo con luces
de sus refulgentes rayos,
nació de muy nobles padres
Doña Teresa de Llanos,
tan virtuosa y afable,
como honesta en su recato.
Murió su padre y su madre,
y en poder de dos hermanos
quedó de unos veinte años:
por no sujetarse á nadie,

procuró tomar estado
con un mozo bien nacido;
mas al fin se lo estorvaron
sus hermanos, y la dicen
con bastantes amenazas,
que sí se casa con él,
han de procurar matarlo,
por no ser á gusto de ellos;
mas al fin lo egecutaron.
La moza de que lo supo
procurá tomar venganza
ella de sus dos hermanos.
Se infundió en su corazón
el valor mas arrestado
que se ha visto en criatura,
ni han oido los humanos.

Al fin una cierta noche,
con un ánimo gallardo,
à la hora que el silencio,
está en su sombra emboscado,
se puso calzon de ante,
jubon y colete largo,
media blanca y alpargata,
su capa y sombrero blanco,
tomando broquél y espada,
donde sabia que estaban,
llegó, y así les ha hablado:
pícaros, viles traydores,
que vilmente habeis obrado,
en darle muerte aquel mozo
por estar de mi prendado;
ya que alevosos lo hicisteis
sola yo á vengarle salgo,
que como á esposa me toca
la venganza de este agravio:
y ehando mano á su acero,
ellos tambien arrancaron
sus espadas; mas á pocos
movimientos (¡ caso raro!)
dió al mayor una estocada,
que el corazon le ha pasado,
y el otro por la garganta
le tiró tan fuerte tajo,
que difantos en la tierra
ambos á dos han quedado.
Viéndose ya satisfecha,
se volvió paso entre paso
á su casa; y recogió
lo de mas valor, y dando
á su fortuna principio,
á Murviedro caminando,
á las cinco de la tarde,
llegó, y estaban jugando
en la calle á la pelota
cuatro guapos alentados;
pasó, y no quitó el sombrero,
y ellos de lo cual picados,
le dixeron que era un chulo,

y todos se alvorotaron,
metiendo mano á su espada,
les dió que hacer un buen rato,
donde allí mató á un alcalde,
á un corchete y un lacayo:
cuatro quedaron heridos,
y por ser tantos contrarios,
se escapó como ella pudo;
pero fue á uña de caballo.
Alvergóse aquella noche
en una casa de campo,
y de allí para Alicante,
se partió con brio extraño;
entró en él una mañana,
donde posada buscando,
allí estuvo cuatro dias,
donde una noche cenando
llegaron dos catalanes,
junto á ella se sentaron;
y al instante conoció
que eran valientes lagartos:
les dixo si eran servidos
de cenar, conque aceptaron;
comieron de lo que habia,
y uno fue desvergonzado
con la huésped de casa,
con que les dixo: paisanos,
poco á poco en el hablar,
porque aunque no está aquí el
basta que yo lo esté (amo,
para que se haga mas caso.
Uno de ellos respondió
con muy grande desacato;
cogió ella un plato de la mesa,
y se lo metió en los cascos;
al otro con una daga
tres puñaladas le ha dado,
con que ambos á dos se fueron
á cenar al otro vario.
De allí pasó á Zaragoza,
y andándose paseando
por la Cruz del Coso un dia,

estaba un napolitano
hablando con una dama,
pasó, el sombrero quitando,
haciendo la cortesía;
se picó él, y agraviado,
se despidió de la dama:
y fue siguiendo sus pasos;
alcanzólo, y dixo: mire,
veo que es un desbarbado,
que sino de bofetadas
rato ha le hubiera dado.
Apenas lo pronunció,
cuando le dió un cinturazo,
con espada, bayna y todo,
que le hizo andar rodando.
Se metió en la Magdalena,
valiéndose del sagrado:
dos dias estuvo allí,
y Don Gerónimo Pardo
la sacó de este peligro,
con que poniéndola en salvo
se vino hasta Barcelona
sirviéndole de criado.
Se embarcó para Milan
con otros muchos soldados,
porque iba Felipe Quinto
á socorrer sus estados.
En la campaña se halló,
cuando á Alemania quitaron
las banderas y estandartes,
que en la corte colocaron.
Volvió otra vez con el Rey,
hasta que desembarcaron.
Así que en tierra se vido,
rindió gracias con aplausos
á Dios por los beneficios
que la hizo, y que la ha dado.
De Génova dos galeras
á aqueste pueblo llegaron,
se embarcó y fue á Marsella,
y un capitan de caballos
la amparó y favoreció

en el viage tan largo:
A Málaga fue con él
y el capitan cayó malo;
ella pasó á Gibraltar,
donde mató un escribano,
porque la hizo un testimonio,
pero dicen que fue falso.
Hacia Cádiz dió la vuelta,
y estando un dia jugando
en la puerta de la Mar,
en la mesa de los dados,
sobre jugar una suerte
á un valiente sevillano,
se volvieron contra ella
catorce ó quince soldados,
tres eran en su favor,
las espadas arrancando,
con ánimo y valentía,
mataron cinco contrarios,
tambien ella salió herida
de una estocada en el brazo;
pero en casa del Obispo
un mes estuvo curando;
sanó, y se vino á Xeréz,
adonde con Pedro el manso,
el guapo de aquella tierra,
tuvo con él cierto enfado,
y para desenfadarse,
se salió con él al campo:
sin ofenderse uno á otro,
hora y media pelearon.
Hicieron las amistades
con mucho gusto y agrado.
Ella caminó á Jaen,
donde un dia en un mercado
un primo de Serafin,
el que estuvo aprisionado
en la corte de Madrid,
quiso á un labrador honrado
engañarle en un doblon,
y ella lo estaba mirando,
y porque vido la infamia



de aquel falso y vil engaño,
se traxeron de palabras,
y él arrancando un terciado
para tirarle, mas ella
no le dió lugar á tanto,
porque una cuarta de acero
le echó fuera los livianos.
Tres toreros andaluces
desde allí la acompañaron
hasta la ciudad de Andujar.
Sierra-morena pasando,
en el camino encontró
un hombre que iba llorando,
preguntóle su afliccion,
y él la dixo: me han robado
muy poco trecho de aquí
ciento y cincuenta ducados;
lo que siento es no ser mios,
y tambien me han desnudado.
Ella preguntó: ¿eran muchos
esos que te han ultrajado?
respondió: Señor, son tres,
y al parecer por el trage,
conozco que son gitanos.
Ella le dixo: pues vé
á ese lugar mas cercano,
y aguardame allí dos dias,
y le dió un real de á cuatro
para que se sustentase.
Entró por unos barrancos,
por entre peñas y jaras,
adonde los ha encontrado,
y les dice: amigos mios,
es cierto que me ha alegrado
de haber hallado compañía,
porque vengo fatigado,
de que tres amigos mios
han preso y yo he escapado:
un caballero ha salido
tan solo con un criado,

trae mas de mil doblones,
porque lo supe en Almagro;
lo que conviene esta noche
es que estemos desviados
unos de otros: por poder
con seguridad cercarlos;
con que al fin se dividieron:
á el uno le ha acogotado;
se fue donde estaba el otro
y tambien lo ha degollado;
y al otro dió la muerte
de un fiero caravinazo:
quitóles la cantidad,
que al otro habian robado.
A Villa-Manrique fue,
donde el dinero ha entregado
al tal sugeto, y quedó
agradecido del caso.
Volviéndose á Gibraltar,
donde mató al escribano,
por cuya muerte fue presa;
al punto la sentenciaron
á que muera en una horca.
Viendo el pleyto mal parado,
confesó que era muger,
y al Virrey cuenta le han dado;
envió cuatro mugeres,
adonde la registraron;
y viendo que era verdad,
al punto la han perdonado,
porque muchos caballeros
por empeño lo tomaron.
En la gloriosa Santa Ana
luego el hábito le han dado,
adonde sirviendo á Dios
está con muchos aplausos.
Esta es la vida, señores,
de Doña Teresa de Llanos,
la que hizo tantas muertes,
su honor continuo guardando.

F I N.

*Valencia: Imprenta de Laborda, en la Bolsería, núm. 18,
en donde se hallará. Año 1822.*